

Violencia infantil en USA

Aunque parezca inverosímil, en los cuatro últimos meses los escolares de Estados Unidos han protagonizado, al menos, tres hechos violento de la máxima preocupación; en un caso han sido dos niños de 7 y 11 años que, jugando con un arma de la abuela de la familia, el más pequeño terminó con la vida del mayor; en otro, un adolescente de 14 años acabó con la vida de uno de sus profesores en una fiesta, declaró previamente que su propósito consistía en hacer que esta fiesta fuera algo *memorable*; y el último caso, felizmente abortado, la protagonizaba una criatura de 4 años que metió en su mochila una pistola del calibre 36 para ajustar las cuentas a su maestra porque le había castigado por portarse mal.

El hecho de que la violencia se extienda por toda la sociedad americana, al margen de que lleve la preocupación al profesorado o al colectivo de padres y madres más sensibilizados, debería replantear algunos de los parámetros sobre los que existen dudas razonables. Ejemplo de ello puede ser la legalidad del acceso a las armas por parte de cualquier persona que viva en USA o el cuestionamiento de la licitud o no de que una cadena de TV interrumpa sus emisiones de programación infantil para retransmitir en directo una persecución de unos atracadores de bancos que acabó, como acaban las películas más violentas, con un reguero de sangre.

Indudablemente, muchas veces la educación de una comunidad es una tarea que va mucho más allá que lo que pueden hacer los centros educativos.